

El avance electoral de la derecha a escala internacional

OCTAVIO RODRÍGUEZ ARAUJO

Profesor-investigador de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, unam.

El título de este artículo tiene su origen en una mesa redonda con el mismo nombre, y una de las primeras cosas que pensé cuando me dispuse a escribirlo fue sobre lo que diríamos si el título fuera "el avance electoral de la izquierda a escala internacional".

Kreisky dijo, en alguna ocasión, que en los años 70 y 80 del siglo pasado la Internacional Socialista (is) participó directa e indirectamente "en el gobierno de casi todos los Estados de Europa". Y era correcto, si nos referimos a Europa occidental. Pero, ¿esos gobiernos eran de izquierda? ¿En América Latina los partidos de Liberación Nacional de Costa Rica o Acción Democrática de Venezuela eran de izquierda? Estos últimos formaron también parte de la Internacional Socialista.

La antigua propuesta socialista prácticamente ha desaparecido en los partidos de la is, ni siquiera está presente en el marco de una estrategia gradualista. En el pasado, desde finales del siglo xix, el planteamiento de los socialdemócratas reformistas y revisionistas era que, mediante elecciones, se podría llegar a tener mayoría parlamentaria y con ésta legislar con sentido socialista. Han tenido no sólo mayoría parlamentaria sino gobiernos y, sin embargo, no han podido diferenciarse claramente de sus oponentes burgueses: varias de las medidas sociales que han llevado a cabo, como el desarrollo público de vivienda de interés social, el seguro de desempleo, las pensiones a los jubilados, la determinación de salarios mínimos, los impuestos a la herencia, han sido impulsadas también por gobiernos conservadores, algunas de ellas desde Disraeli en Gran Bretaña y Bismarck en Alemania, como bien señalara Przeworski.¹ Cuando hicieron suyo el keynesianismo tampoco se acercaron al socialismo, entre otras razones porque esta teoría económica no fue socialista ni pretendió serlo (después de Bad Godesberg, 1959, menos). A finales de los años 70 y durante los 80, los gobiernos "socialistas" de Europa permitieron la pérdida relativa del poder adquisitivo de los trabajadores, el aumento del desempleo y de la productividad sin disminución de la jornada de trabajo y se aplicaron políticas de austeridad, aligeramiento de impuestos al capital, mayores libertades de gestión para los empresarios y licenciamiento de trabajadores. En los 90 se disminuyó la jornada de trabajo, salvo en algunos países como Portugal, entre otras razones para evitar un mayor desempleo, pero para 1997 Europa contaba con aproximadamente 40 millones de desempleados.

Aceptemos, aunque sea sólo por razones de método, que esos gobiernos han sido, si no de izquierda, por lo menos de centro-izquierda. Pero entonces, por qué hablamos ahora del avance electoral de la derecha que, en efecto, está avanzando. Parece ser un problema de matices. En Europa, por las características de la mayor parte de sus regímenes políticos, se habla de un gobierno de izquierda o de centro-izquierda según el grado de participación de partidos considerados de esa tendencia, aunque sea sólo formalmente (por lo general

partidos socialdemócratas o socialistas). Cuando en el gobierno no participa ningún representante de un partido de izquierda se habla de un gobierno de derecha o de centro-derecha. Un ejemplo de gobierno de derecha sería el actual de Chirac, con Raffarin como primer ministro. Pero aquí comienzan las dificultades en la clasificación, pues el gobierno de Austria también es considerado de derecha, pero es visto por los demás gobiernos de la Unión Europea como un gobierno peligrosamente derechista por estar formado por una coalición de los conservadores encabezados por el presidente Klestil con el ultraderechista Partido de la Libertad de Joerg Haider.

La preocupación implícita en el tema que estamos tratando se da precisamente por el avance de la derecha, y en particular por el avance de la derecha ligada con partidos de ultraderecha y por el avance electoral, aunque no hayan triunfado, de los partidos ultraderechistas. En otros términos, lo que preocupa es que la izquierda, aun la reformista procapitalista, como es el caso de la socialdemocracia, para no hablar de la comunista que desde los 80 está en franco declive cuando no desaparecida, esté perdiendo terreno en casi todo el mundo donde ha tenido fuerte influencia por varias décadas, en algunos casos, como en Dinamarca, desde 1924 y en los demás países escandinavos desde los años 30 del siglo xx.

Esta extrema derecha ha crecido considerablemente en Austria; en Francia con el Frente Nacional de Le Pen; en Suiza con Christoph Blocher del Partido Popular; en Italia con la Liga del Norte dirigida por Umberto Bossi, quien forma parte del gobierno de coalición de Berlusconi; en Gran Bretaña con el Partido Nacional Británico; en Dinamarca con el Partido Popular dirigido por Pia Kjaersgaard, que tiene 22 asientos en el Parlamento; en Holanda con el partido de Pin Fortuyn que, a pesar del asesinato de su dirigente, logró 17% en la elección de la cámara de diputados el 15 de mayo de este año; en Bélgica con el Partido Vlaams Blok, dirigido por Filip Dewinter y que tiene 15 curules en el parlamento federal; en Noruega donde, bajo el liderazgo de Carl Hagen, el ultraderechista Partido del Progreso ganó recientemente 26 de 165 curules en el parlamento. En Alemania, dado que está expresamente prohibida cualquier organización nazi, no hay partidos con esta denominación, pero sí una gran cantidad de movimientos racistas, xenófobos² y nacionalistas que, sin duda, apoyaron al derechista Edmund Stoiber para las pasadas elecciones de septiembre de 2002.³ Triunfó el socialdemócrata Schroeder, pero fue gracias a la alianza con los verdes, por lo que el próximo gobierno estará formado por una coalición con éstos.⁴

Esta extrema derecha tiene como característica principal su arraigo entre sectores del lumpenproletariat, pequeños empresarios, desempleados y demás víctimas de la gran concentración de capitales que han favorecido los gobiernos europeos tanto socialdemócratas como conservadores en los últimos años. Las demandas de las ultraderechas han sido, principalmente, en contra de la inmigración y de la pertenencia de sus países a la Unión Europea. Son nacionalistas, defensores de la población blanca y de las religiones cristianas (en Holanda, como en Noruega y Dinamarca son abiertamente antimusulmanes). Están en contra de la globalización, es decir del dominio mundial de pocos grandes capitales, y también en contra del euro como moneda de todos los países de la Unión Europea. Hay casos extremos, como el de Haider, que son partidos abiertamente defensores del nazismo y de la supuesta superioridad aria. En general, están en contra del aumento del crimen, en muchas ocasiones atribuido a los inmigrantes no blancos, aunque

vale decir que en algunos países los índices de criminalidad y las muertes por asesinatos no son significativos, como en Noruega donde en 1997 hubo 41 asesinatos y en el siguiente año 43, que apenas representaban 0.1% por causas de muerte. Las ultraderechas que han venido ganando terreno en Europa no se diferencian mucho de la ultraderecha estadounidense de signo populista-nacionalista, como la que dirige Pat Buchanan, y que se ha expresado en contra de lo que consideran el dominio de una elite de políticos ligados a los grandes capitales transnacionales. Tanto George W. Bush como Tony Blair han hecho suyas las políticas antiinmigrantes al manifestarse expresamente a favor de detener la inmigración ilegal, que ha sido un planteamiento de la ultraderecha, sobre todo a partir del aumento del desempleo en los países desarrollados.

El éxito de los partidos de extrema derecha (varios de ellos populistas, como ya se ha señalado) puede atribuirse al fracaso de los gobiernos de orientación de izquierda, particularmente en su conducción de la economía, y por su incapacidad para abatir el desempleo y para impulsar la productividad y el crecimiento de los estándares de vida que desde mediados de los 90 han crecido muy poco.

Esos fracasos de los gobiernos socialdemócratas o en los que han participado éstos, que hasta hace poco representaban 13 de los 15 países de la Unión Europea, han derivado no sólo en el triunfo de gobiernos conservadores coligados con la ultraderecha, como en Holanda, Dinamarca, Noruega, Austria, Italia y Portugal, sino en gobiernos de derecha o centroderecha que hoy dominan, en conjunto, el panorama político de once países de la ue. De los otros países –Gran Bretaña, Grecia, Suecia y Alemania– el gobierno del primero se ha corrido obviamente hacia la derecha y el último tendrá que tomar en cuenta el reimpulso de la derecha y las presiones del gobierno de Estados Unidos, inconforme con las declaraciones de campaña de Schroeder sobre las pretensiones bélicas de Washington sobre Irak.

Por otro lado, el Parlamento Europeo –formado por 626 diputados– cuenta con la fracción mayoritaria (37%) de 234 diputados de derecha del Partido Popular Europeo (demócrata-cristianos) que formaron grupo con la organización también derechista llamada Demócratas Europeos. En la anterior legislatura, la de 1994-99, los diputados del Partido Popular Europeo eran 201. En esa legislatura no existía el grupo Demócratas Europeos. Es decir, la derecha aumentó, mientras la izquierda, representada por el Partido Socialista Europeo, disminuyó de 214 diputados en la anterior legislatura a 175 en la actual.

En países del norte de África y de Asia, se han incrementado los grupos fundamentalistas de varias religiones y no sólo islámicas, que pertenecen a la amplia corriente de la ultraderecha y que en general resurgieron por la llamada crisis de la modernidad y por los cambios en los modos de producción que han afectado los usos y costumbres tradicionales de esos pueblos.

Hoy, además de los países de orientación socialista y de la Unión Europea, ¿dónde hay gobiernos de izquierda? En América Latina ninguno, a menos que pensemos que el gobierno de Chávez en Venezuela es de izquierda.⁵ En Europa oriental Moldavia, uno de los países más pobres del continente, tiene un gobierno comunista que triunfó en elecciones anticipadas (el 25 de febrero de 2001) y gracias a la división de la derecha. Con gran

flexibilidad podría señalarse también a Rumanía, a partir del triunfo de Iliescu y su partido en las pasadas elecciones del 10 de diciembre del 2000. Por cierto, ahí, como en Francia, la ultraderecha xenófoba, antisemita y contraria a los húngaros y gitanos en ese país, obtuvo el segundo lugar en la primera vuelta de las elecciones mencionadas. En Polonia podría decirse que con el triunfo de los ex comunistas, tanto en el gobierno como en la Dieta, gobierna la izquierda. En la República Checa el gobierno es de orientación socialdemócrata. Sin embargo, en todos estos países europeos mencionados se siguen políticas dictadas por el Fondo Monetario Internacional, particularmente referidas a las privatizaciones de las antiguas empresas estatales.

Por otro lado, ¿de qué hablamos cuando nos referimos al avance electoral de la derecha, si comparamos el mapa político de ahora con el de, digamos, 1982? Hace 20 años alrededor de 35 países (ocho en América Latina) eran gobernados por juntas militares, 17 eran gobernados por un solo partido, cinco eran gobiernos autocráticos, seis por monarquías absolutas, y el resto por las llamadas democracias multipartidistas, democracias limitadas o por gobiernos denominados comunistas. En 1997 sólo siete países (en África y Asia) eran gobernados por juntas militares, alrededor de 25 países eran gobernados por un solo partido, tres eran gobiernos autocráticos y al igual que en 1982, y los mismos países antes y ahora, por monarquías absolutas. Los gobiernos llamados comunistas disminuyeron a sólo cuatro de alrededor de 16 que había hace 20 años.⁶ La diferencia parece ser que la denominada democracia multipartidista ha servido para que la derecha política gane terreno, pero ahora por la vía electoral. ¿Por qué?

No puede atribuírsele este fenómeno sólo al fracaso de las izquierdas socialdemócratas y comunistas como gobiernos; es decir, al fracaso en construir un sistema socialista como alternativa al capitalista, aunque es de tomarse en cuenta que no pocos de los seguidores de la extrema derecha de corte populista lo fueron antes de partidos de izquierda, de la izquierda tradicional. Tampoco puede afirmarse que en todos los casos el avance de la derecha se deba al desempleo y al deterioro de los niveles de vida de la población, pues en casi todos los países europeos occidentales la población tiene los más altos índices de desarrollo humano, y el desempleo ha disminuido, aunque poco, en los últimos años. En relación con la corrupción o la criminalidad, tampoco puede hablarse de un patrón general, pues hay países donde la extrema derecha ha avanzado y estas variables no son significativas o de mayor peso que hace 20 o 30 años, aunque ciertamente hay países donde la inseguridad pública es ahora más evidente que antes. La derecha, especialmente la extrema derecha, es contraria al multiculturalismo y, en la misma lógica, muy poco tolerante con otras religiones. Las migraciones, entre varios de sus efectos, han provocado que en países tradicionalmente protestantes –por ejemplo–, otras religiones como el islamismo o el hinduismo, se hayan interpretado, junto con los valores que encierran, como una amenaza para el cuadro axiológico dominante.

Quizá una hipótesis válida podría ser que los avances de la derecha se deban a todos los factores antes señalados y a otros más que no he mencionado, como por ejemplo, el temor a la incertidumbre que ha generado la globalización neoliberal, la ausencia de una alternativa socialista de nuevo tipo, es decir no desprestigiada, y el individualismo (competitivo) que ha sido propiciado –como nunca antes– tanto por la crisis económica de larga duración como por el capitalismo salvaje que vivimos. El pensamiento conservador se agudiza ante la incertidumbre; y en sectores de población desesperados ante la falta de expectativas,

quizá opere la idea de aferrarse a propuestas como el nacionalismo a ultranza, la raza, la pequeña propiedad (fruto, dicen, del esfuerzo de cada quien), la religión, el antiestatismo y otros símbolos semejantes z

1 Adam Przeworski, "Socialism and Social Democracy", en Joel Krieger (Editor), *The Oxford companion to Politics of the World* (2a. ed.), Nueva York, Oxford University Press, 2001, p. 777.

2 En Alemania hay, sin embargo, dos partidos abiertamente xenófobos: Die Republikaner (Los Republicanos) y Deutsche Volksunion (Unión del Pueblo Alemán), pero ninguno de los dos ha logrado una votación suficiente como para tener asientos en la Cámara Federal de Diputados (Bundestag). Para mayor información puede consultarse [Electionworld.org](http://electionworld.org) en internet.

3 Mayor información sobre este punto, en la página de la *bbc News* en internet sobre el ascenso de la derecha.

4 El Partido Socialdemócrata de Alemania (spd) obtuvo el mismo porcentaje de votos que la coalición Unión Demócrata Cristiana/Unión Social Cristiana (cdu-csu): 38.5%. Los Verdes lograron 8.6% de los votos y 55 escaños. "Sumados a los 251 del spd, significan 306 escaños en un Parlamento de 603 plazas. Los conservadores, con 248 escaños, no alcanzan mayoría ni con un hipotético pacto con los liberales del fdp, cuyo 7.4% les valió sólo 47 diputados". Véase: <http://es.news.yahoo.com/020923/159/27r46.html>

5 El éxito de Luiz Inacio Lula da Silva, candidato del Partido de los Trabajadores a la presidencia de Brasil, puede ser indicio de nuevos vientos en América Latina. Pero todavía es prematuro para saber si las promesas de campaña de Lula se llevan a la práctica.

6 Estos y otros mapas pueden consultarse en Matthew White, <http://users.erols.com/mwhite28/govt1930.htm> para diferentes años.